Gota a gota

INTRODUCCIÓN

Hay un latido en cada palabra que muy de vez en cuando se acompasa dentro de mí. Escribir se convierte en un ejercicio de escucha silenciosa, para ser capaz de entender el ritmo con el que late cada palabra. Luego el deseo de la siguiente, casi siempre la necesidad. Finalmente en muy contadas ocasiones la frase es capaz de explicarse, con tanta fuerza y tanta magia, que el resultado es hermoso.

7

Ahora esperar
sentir la tierra preñada bajo la espalda
y esperar
sufrir la ansiedad germinal
el despunte rápido
esperar que alcance el cielo
que estalle plena.
Ahora solo queda esperar la siega
el grano molido, la dulce levadura
esperar que un pan tierno me resarza
de todo
de mí, sobre todo.
Ahora queda esperar no haberme equivocado.

2

He perdido todas las batallas

las que peleé con convencimiento, también aquellas en las que me vi envuelto

he perdido las batallas que duraron un instante inacabable

las que apenas cruzaron fuego por una eternidad,

las celadas y las que disputé en campo abierto.

¡He perdido tantas batallas!

la guerra entera en cada disparo, cada ráfaga que me desangraba

he perdido todas y cada una de las batallas en las que combatí,

cuando era superior en número pero también cuando era combatiente de fortuna, solitario

cuando capitaneaba gallardo y cuando seguía a pie al comandante.

He perdido la batalla por ti, tus besos me mataron

también tus caricias

tu cuerpo sobre el mío obtuvo una victoria aplastante

he perdido la batalla del miedo que cada tarde me sube por la espalda

he perdido la batalla de la soledad y la que se combate entre la multitud enfervorecida.

He perdido todas las batallas. Estoy cansado

por eso camino como un hombre

erguido
desnudo
porque ya no tengo que luchar.
He perdido todas las batallas para poder ganar mí libertad.

9

Voy y vengo
con una precisión quirúrgica
entre la vida y la quimera
recorro minuciosamente el camino que me lleva hasta el odio
lo desando hasta el punto de partida
me paro y recuento el tiempo que me lleva
el tiempo que uso mientras no te quiero
porque ando entre un sitio y otro
desesperado.
Me decido a mirar
a quererte
a quererme y dejar de andar a ninguna parte
olvidarme del odio incomprensible.
Me encuentro de nuevo.

1

Tengo que rellenar el pasado

la memoria

los pedazos desaparecidos

las teselas del tiempo

olvidadas,

construir un discurso coherente

que me valore, me excite, me agrande, me reconstruya

repintar los frescos decolorados

encontrar la pieza que explica la realidad.

Tengo que regresar sobre mis pasos

dudar de nuevo las intersecciones, reconocer las marcas, las pequeñas estratagemas.

Ingeniería inversa.

Tengo que rellenar una memoria que se desdibuja

recordar lo que debería haber pasado

generar de nuevo la energía que dejó la herida, la cicatriz evidente

volver a conocer los nombres olvidados

conscientemente

descuidadamente.

Cada tiempo que consumí sin sentido, necesita una historia que le redima

o al menos que le permita dormir sin vergüenza

volver a ocupar el escaño de los segundos intensos, los minutos coherentes

las horas dulces, los días fructíferos, los años vividos intensamente.

Es otoño.

3

Quise traer la luz
arrancarla de la tierra
el hueso estéril que resurge.
Quise apagar el silencio
y lo logré.
Luz recuperada.

4

Nunca te he contado cómo es la soledad
salvo cuando me abrazaba a ti
cuando al besarte me estremecía y una lágrima se deslizaba entre tus pechos.
Nunca te he contado hasta qué punto es oscuro cada minuto
cada momento en el que esperas.
La noche es tan larga que se parece a la muerte
la surco como un navegante africano
con la promesa de la orilla benefactora que me redima
que me acerque a la luz y la vida.
Nunca te he contado como es la soledad
por no traerte a mis sombras, tú que eres la playa donde llego
de tarde en tarde
exhausto
asustado
llorando.

5

En la noche un cuchillo surca el tiempo
su filo separa el aire
¡tan silencioso!
En la noche de los poderosos
a tientas
una mano blande la hoja que ha de surcar el aire
el tiempo.
En la noche de los protegidos
un cuchillo separa en dos la vida
un cuchillo imperceptible
una hoja afilada que busca la carne dormida
metal frío que hiere
tajo preciso que secciona al poderoso.
En la noche obligada, un cuchillo popular atraviesa las horas
un destino que no le barrunta, no le teme, no le conoce
y un escalofrío recorre la piel que toca el acero
el roce mortal del filo quirúrgico
el tajo violento seco, silencioso.
En la noche de las noches
en la oscuridad pretendida
en un segundo angustioso

cárabo vengador
sigiloso
la libertad es un cuchillo.

6

¡En qué sitio estamos refugiados
en qué oscura cueva
resistiendo
esperando!
Que vengan los jóvenes
y den la vuelta a todo
y lo subviertan
reivindico la resistencia necesaria
la que permite vuestra lucha
y nos redime, nos salva de la barbarie.
Agazapado en mi trinchera
espero una liberación honrosa
que me rescate del horror

8

Vivo en una casa de papel
apenas separado de la furia
levemente protegido del grito
del espanto
de la guerra.
Vivo bajo un techo transparente que no me protege
y oigo los ruidos exteriores
cada una de las razones falsas, falseadas, repetidas
cada bomba que silba hacia un objetivo lejano
cada ceguera que implanta un criterio.
Vivo en una casa de papel
asustado, encogido, poco más o menos, acurrucado
oyendo los tambores de marcha
los engranajes poderosos
el choque metálico, chirriante.
Nada me protege, ni siquiera cerrar los ojos
en mi casa de papel traspasada,
aniquilada, registrada, violentada, mentida, abusada, destruida.

10

No querría vivir tanto que la vida se me hiciera larga

vacía y caprichosa como un paseo de domingo por la tarde

rodar indefinidamente sin tener una pared que me pare

una sonrisa que me distraiga.

No quisiera perderte siempre, constantemente, indefinidamente

y tener que volver a la primera casilla de la oca cada vez

colocarme en los tacos de salida esperando

el disparo electrizante que me catapulte

tras los muros inaccesibles de lo que deseo y no tengo

en una vida que parezca eterna como parece eterno el tiempo que mide mí ansiedad cuando no me hablas.

No me gustaría vivir lentamente una existencia sin sobresaltos, que al menos sea rápida

diminuta

y al final que ralentice hasta hacerme consciente, lúcido.

"Mi casa sin ti está en ninguna parte"

No quiero abrir los ojos cada día como si fueran el primero o el último

prefiero la sensación constante que me impide cortar los trozos del tiempo

cada instante continuo. y encadenar los sentimientos en una línea perfectamente dibujada en la pared que puedo mirar

cada día.

No querría vivir tanto que se me haga pesado, que se os haga pesado

que quisiera haberme perdido, haberme ido hace tiempo

haber cogido el hatillo y haber empezado a caminar mirando cada cosa como si me sorprendiera.

Solo me sorprendes tú cada noche, la mano indolente sobre mi piel

No quiero recordar casi nada, que la cabeza no me pida esfuerzo para nada

y luego dormirme

prefiero un sobresalto, la rugosidad y dormir a tu lado sin conocerte, sin saber de qué vas y sin miedo

No querría vivir tanto que los recuerdos sean el leit motiv

la condición sine qua non, la fuerza gravitatoria de cada espejo y se apoderen de todo

que las canciones se repitan aleatoriamente por días y días

no quiero vivir tanto que te des cuenta de que no me quieres y un día te marches

y yo me quede esperando que todo se precipite.

No querría vivir tan silenciosamente como hasta ahora, pero no sé cómo vivir de otra manera

encerrado, carcelero de mí mismo, de una historia mal construida que pudiera alargarse aun cuando la trama esté deshilachada

me bastaría con un par de recuerdos y un atardecer

y que la casa se fuera vaciando al mismo tiempo que yo, perdiendo los muebles, los cuadros

las puertas, las ventanas, las paredes y al final quedase yo solo en la tierra anclado.

No querría vivir tanto que se os hiciese cuesta arriba.

11

Recuerdo que tengo que meter la prisa en la maleta
acomodar los hombros al salir entre las espinas
colocar firmemente cada cosa junto a la otra
componer un bulto adecuado para el viaje
el ínterin, repasar las cosas pendientes
despedirme
cerrar el gas.
Recuerdo que tengo que procurarme una mirada
acomodar las manos para las horas perdidas
colocar cada letra junto a la otra
componer un verso adecuado al momento
cerrar la puerta de siete llaves
despedirme.
Recuerdo que tengo que dispersar los miedos
acomodar el silencio en la garganta
colocar cada suspiro inmediatamente después del lamento
componer una estampa de viajero entregado
cerrar la espita de la rabia
esperar y despedirme en el momento adecuado
dar un beso
mirar

girar la cabeza.
Recuerdo que tengo que recargar la mirada
para ver
y despedirme
las manos juntas
en silencio
como estaré luego, tantos días.

12

Ya no tengo miedo de que no puedas con las tinieblas

ya no me desvela tu ausencia las noches silenciosas

ya no pienso en lo que hacer, pues la suerte está echada

ya no puedo acompañarte más lejos.

Un hilo te arropa, una nota que suena me habla de ti.

La mirada dispuesta, los mimbres preparados.

Una mujer hermosa, sin puertas, un manojo de nervios revolucionarios.

¡Qué se prepare el mundo!

¡Que tiemble cada una de las frutas maduras de todo lo que ya no vale

la razón, la fuerza, cada señal invariable, cada rayo!

Ya no puedo acompañarte más lejos,

hace años te escribí un poema

luego otro, varios, tantos como años que cumplías

y el tiempo fue girando en nuestras manos, nuestras cabezas

como gira la vida alrededor de un árbol

y ahora discutimos,

a veces discutimos cómo puede ser que se curve el tiempo

que nos busque la espalda, que nos empuje inmisericorde.

Me gusta cuando te ríes,

cuando traspasas el espacio que te ata.

Yo no puedo acompañarte más lejos, salvo que me monte en tus ojos

para poder mirar de otra manera

otras cosas.

Me gusta cuando ríes y entonces el mundo se pone a tus pies.

13

I

Música y llanto

con la mano aprieto el tallo, la espina

y pienso y pienso y pienso

y sueño que la arena no se me cae entre los dedos

aprieto el puño, recojo el aire y siento la espina que se clava entre dos venas

entre dos ojos que miran lo que no han mirado nunca

el viento que reseca mi mirada, mis ojos que recuerdan

y sueño y sueño y sueño

y pienso que hay una forma distinta, una espina que no se clava.

II

Se puede dibujar una línea recta alrededor de cada cuerpo

de cada almohada que espera, de cada grano de arroz que busca la tierra húmeda

que germina

y sueño y pienso y deseo

y deseo poder contar cada piedra recogida en la playa

cada cuenta que recuenta mi vida, cada cristalito que me llama la atención.

Pienso, sueño, deseo y mientras tanto espío las horas cuando

me dejan atrás

cada una de las historias que no he contado

cada una de las verdades que me he tragado como un enorme sapo

como piedras de volcán que salieran disparadas en medio del fuego.

La espina se clava entre la carne y el hueso, en ese punto donde las cosas se muestran

se revelan ¡con tanta claridad!

Cada gota me recuerda lo que no hice

y cada olvido se descuelga como lágrima

cada olvido me acerca imparable.

III

No se trata de lo hecho, se trata de todos los sitios que no he pisado

los labios, los rincones que quedaron tejidos por la araña

las canciones que no brotaron, los manantiales de los que no pude beber

cada una de las manos que no he tenido.

IV

Se puede dibujar una curva perfecta entre el pensamiento y el sueño

una elipse que recoja todas las cosas que se han ido colando entre los dedos como arena

una enorme curva blanca, luminosa.

Me gustaría dejar de apretar la mano sobre el tallo que hiere la carne,

dejar de pensar, pensar, pensar

sentir

soñar

y después dormir una siesta tibia, la mano descolgada sobre ti,

amante mía

y morir

y resucitar.

Desearía poder vivir la tarde eternamente.

14

No quiero volver nunca

rodear la loma y encontrarme la cerca semi caída

volver a cargar el silencio a la espalda cada noche.

No quiero volver nunca

vislumbrar la misma tarde, el mismo estío, la misma rosquilla

volver a tirar con mis manos de la paciencia.

No quiero volver nunca

tener que girar la vista al paso de las horas que ruedan por la pendiente

levantar de nuevo el muro de la melancolía.

No quiero volver nunca a volver

pero no soy capaz de sacar los pies de la senda que retrocede.

15

No solo lo imagino
con mis dedos toco el cielo
en forma de suave y dulce piel.
Luego la muerte
esa sensación que me cabalga
y la lluvia.
Tus ojos son la lluvia
y yo la tierra que empapas.
No solo lo imagino,
a medida que te dibujo recreo el deseo como una flecha
un arco tenso que se dispara
y me mata una vez más.
Una pasión que no se controla.

16

Después me vine aquí
me senté sobre la hierba esquilmada
y apoyándome la espalda en el tronco de un roble
cerré los ojos.
Te miro caminar
marcar la huella de tus pasos
de tus pies delicados en el hielo estelar
y siento no poder seguirte, sentado entre la hierba seca
apoyado en un tronco amable.
Quizá exista un futuro luminoso
para mi.
Ahora la luz se me escapa entre los ojos
los dedos
y siento no poder amarte desde aquí
tumbado sobre la hojarasca
dormido.

17

Espérame en el desaliento
tras la curva del desánimo
más allá del penúltimo peldaño.
Orden inaccesible, imposible.
No consigo emparejar las piezas correctamente
saber si lo que sigue debiera anteceder
si estás, estabas o estarás.
Espérame aunque parezca que no voy a volver
no tengo dónde ir
salvo a tus brazos,
espérame convencida
porque ahora comprendo que no entendía nada
y tendré que regresar vencido.
No te pido nada más
pero al menos
que tu abrazo me recompense.

18

Quién puede cantar después de León Felipe
buscarse el dolor en el costado y decirlo
sin miedo, sin pudor.
Quién puede escribir versos que no duelan
por largos
por vacíos
que no desmerezcan las palabras con las que se arman.
Quién puede comerse una doctrina
ser romero solo
sin oficio,
quién puede sentir a España con tanta profundidad
y quejarse con tanta certeza.
No sabiendo los oficios los haremos con respeto
pero quién puede fundir el verso sabiendo lo escrito
habiendo oído su voz.

19

Miro el reloj tan continuamente
que el tiempo parece regresar
buscar el big bang.

20

El tiempo hace regates
se muestra amable y al momento duro.
Yo me escondo entre el granizo, tras el tiempo
espero poder verte en el deshielo.
Y mientras, la radio me escupe la basura de cada día
y me desespero
escondido entre el sol y la lluvia,
deseando verte
y que escampe o que el agua arrastre cada ceniza,
anhelando mirarte de cerca.
Vivo en un país que conspira contra mí
contra cada persona de bien
por eso me escondo soñando con tocarte de nuevo
entre las flores de mi jardín solitario
junto a las estatuas y las madrigueras.

21

No me digas dónde debo ir
ni me agarres del brazo
no me dirijas a la salida sencilla
amable que tú conoces.
No necesito tus ojos para enseñarme a ver,
déjame volar, bajar al infierno de mí mismo.
Después, cuando vuelva herido no me espetes
con la caña del reproche
cuando vuelva triste desnúdate para mí
para que llore mi destino en tus brazos y me prepare para salir de nuevo.

22

Quisiera ser tan fuerte como una mujer
con los pies firmemente anclados en la tierra
para poder volar.
Quisiera ser constante como una de ellas
saber golpear cada día con la misma intensidad
para poder conseguir.
Quisiera ser negociadora como una mujer
conocer la manera de dar un paso atrás
y saltar.
Quisiera amar como una mujer, como cualquier mujer
hasta el final, hasta el fondo, sin reserva
amar desmedidamente.
Quisiera ser feliz con las cosas pequeñas, con lo que me rodea
saberme hermosa como una mujer
y ser capaz de sonreír como una mujer.
Quisiera ser una mujer y no tener que vivir en este mundo de hombres
débiles
inconstantes
inflexibles
infieles.

Quisiera ser cometa que ama, que vuela y sonríe.

23

Venid a mi entierro

venid apenados a las exequias

la reunión con los ausentes, los llantos

los abrazos a los presentes.

Venid a mi entierro en multitud

dolorida.

Venid todos a arrimar el hombro en el paseo purificador

a daros la mano entre los vivos

a sentiros presentes.

Venid a arañar la tierra con las uñas, a abrir la fosa

que me albergue

a depositar las flores imposibles

a escuchar el panegírico viaje dulcemente adornado por los amados

a escudriñar las lágrimas contenidas en las cuencas de las amantes

a reflexionar sobre la muerte entera en su dimensión exacta, perenne.

Venid todos.

Bajad el féretro quejumbroso

sentid la cuerda que abrasa, que pesa, la muerte que busca el centro exacto

la tierra recuperadora, sanadora.
Llorad por mí que no quería morir nunca
que quería sobrevivir a la mediocridad de mi mismo
a mi finitud melancólica
aburrida.
Venid a mi entierro
pensad en mí, sentirme, quererme una única vez
una última vez
una vez
alguna vez.
Venid todos y trazar un círculo blanco.
Luego iros,
olvidarme.
Yo os esperaré escribiendo pequeños poemas
blancos, lúcidos sobre el más acá, el amor y la vida.

24

Y ahora qué
si nos hemos sentido enamorados
de manera urgente
en un instante que se nos escurría
de entre las manos.
¿Cómo retomar el hilo?
la luz que nos une
la boca que espera un beso tan largo
infinito.
Y ahora qué
la vida sigue indiferente
sin saber lo que nos pasa
sin prestar atención
dejándonos hacer.
Y ahora qué
qué podemos soñar entre los dos.

25

Hay una última línea, una frontera ignota, un barranco inaccesible.

La luz se curva en tu cadera

me adormece tu mano que acaricia mi cabeza mientras tiemblo

recogido

asustado

amparado en tus brazos

después de hacer el amor.

Hay una frontera más allá de lo que acostumbramos, una pared inexpugnable.

Llorar de felicidad

usar el último aliento para desahogarme

recorrer el espacio que separa mi piel de tus ojos

acabar con el tiempo

bruscamente.

Hay un placer inimaginable justo al otro lado, un disparo a quemarropa.

Presiento que toda la luz proviene de un solo punto

primigenio, oculto, poco transitado

solo al alcance de la punta de mis dedos

una única fuente

un dolor
un enorme centro.
Hay formas que no se ven
por eso lloro
y me refugio a dormir en tu regazo.

28

Tendría que haberlo supuesto
haber estado prevenido
atento.
Pero soy así, generalmente despistado
voluble, disipado
me centro mal en lo mío
y vuelo al sueño con tal frecuencia
que la tarde me cautiva
como tus besos
y me olvido.
Tenía que haber estado prevenido
y sin embargo tu muerte
me ha cogido soñando
cantando
como siempre
en una esquina, deseando.

29

Me libró de la muerte llorar
llorar
llorar
desesperadamente,
me libró despedazarme
abrir las carnes, dejarme caer
y llorar
cada mañana, cada tarde
llorar por lo perdido, lo querido
llorar por ti, por nosotros.
Me libró de la muerte el dolor
acostumbrarme
acomodarme en lo alto del llanto
recostarme en la pena
llorar
llorar
llorar contigo
acariciarte
llorar.
Me libró de la muerte la propia muerte
que no me quería.

31

Me acostumbro a una idea de final

el sentido último

e intento vivir cada paso con fuerza

recuperando la alegría de la rama que se opone al viento del otoño.

Me acostumbro a vivir un presente

importante

un destino instantáneo que es valioso

controlando los deseos que imposibilitan la felicidad.

Me acostumbro a una idea nueva

que antes me angustiaba

y ahora mece mis sueños tranquilos

deseando que no se produzca nunca el abrazo del frío.

Me acostumbro a una imagen distinta

inquietante

que se revela por segundos en el álcali diario

y me sugiere que no queda más que acostumbrarme.

No me acostumbro a pensar en mí sin ti

sin tus besos

ni tus silencios amables.

32

Dispongo las posibilidades
las alternativas
cada una de las derivaciones que pudieran aparecer,
dispongo los atajos
los planes de escape
todas las herramientas que me permitan
zafarme
escabullirme
evitar lo indeseado.
Despliego el plano de operaciones
en la mesa de debate,
la cuadrícula del territorio
mi alma entera sobre el tablero desnudo
desnuda
para ver mis probabilidades
si tuviera escapatoria, calibrar los riesgos
evaluar si todo está tan difícil como parece
si es verdad el pálpito oscuro
o no es más que miedo innecesario.

33

Subo cada peldaño que me separa del cielo
con aire cansado.
Hay una mística del esfuerzo que no entiendo
que me resulta extranjera
así que cada empeño me parece incomprensible
me evoca el latido involuntario
la respiración inconsciente
todas y cada una de las cosas que nos son tan íntimas
como automáticas.
Subo cada peldaño del éxtasis
sin gran convencimiento.
Pero ¿quién me asegura lo contrario?
Hay una ruleta rusa sobre la verdad que nos permanece vivos
una sensación de inseguridad sobre todo
sobre todos
que nos ayuda a dudar.
Subo cada peldaño de la vida
con la sospecha fundada
la premonición cabal
la gnosis perfecta de lo inútil.

34

Para qué quiero un amor equidistante
una amistad que se toma tiempo
que retrocede prudentemente
una amistad calculadora
si necesito un trueno
un brazo fuerte
un manantial que me ahogue.
¡Para qué necesito unas manos limpias!
si más bien quiero barro en las entrañas
y unos ojos que me interroguen.
Luego la noche me dejará solo
y la distancia no me salvará
ni siquiera de mí
ni de mis sombras.
No necesito un amor equidistante
más deseo una mano fuerte
un brazo donde escapar
un abrazo que me ahogue, que no me suelte
que no me deje perderme de nuevo en la tristeza
que me retenga, que me quiera
que me diga que me quiere, un abrazo eterno

un calor que se me meta dentro
que me reviva, me traiga más acá de los muertos.
No me vale el silencio.

26

Hasta que no caiga la tarde
no sabré si estoy vivo o muerto
si el aliento continua
o simplemente la paz se ha instalado entre los colores.
Hasta que no caiga la tarde y me beses en la frente
no sentiré el estremecimiento
de la vida
y entonces podré dormir otra noche
vivir la oscuridad que me reanima
la soledad que me convierte.
Hasta que no caiga la tarde
no sabré de ti ni de mi.

27

Ahora que dispongo del tiempo
descubro el vacío,
tesoro inútil que se cuela entre los dedos,
la muchedumbre que me aconseja
me acaricia y me olvida.
Ahora que me poseo totalmente
sin más ataduras que las voluntarias
descubro la oquedad que me habita.
Arquero Zen que dispara
certero a sí mismo
solícito, enfermo.
Ahora que el sol me acompaña silencioso
comprendo la miseria incalculable de la existencia
la propia fatalidad,
la escalera que se pierde en un cielo imaginado.
Ahora que no anhelo
el tiempo dibuja una línea continua
circular
que regresa fatalmente.

30

Cada vez que me dices
que no será nada
me alientas.
Caballo blanco sobre la arena.
La luz me abraza
¡tan cálida!
Cada vez que me animas
sobrevivo
me alimento
ando un paso.
Luna llena en la noche.
Las buenas noticias me saben a pan.

Tratado sobre la distancia, la luz y otros conceptos de arquitectura y escultura

Hace tiempo deseaba escribir un tratado que pudiera ayudar a arquitectos y escultores y desde luego por extensión a todos aquellos que trabajan con la luz las distancias las formas, las texturas y sobre todo con el espacio o con el tiempo, tanto da.

He preferido una descripción minuciosa de los conceptos que ayude al neófito a familiarizarse con ellos y he huido de explicaciones prolijas que enredan, confunden y como resultado alejan el conocimiento de lo percibido y la posibilidad de construir recintos en donde la distancia, la luz y el tiempo sirvan a un único propósito cual es el de la belleza.

No por preciso y estructural este tratado dejará de ser útil a quien ya estuviera familiarizado con lo que en él se describe, pues aborda el cuerpo de lo conocido en la materia con rigor basado en la experiencia y desea convertirse en refugio de quienes en algún momento albergaran dudas sobre lo que se puede hacer o lo que en alguna medida se debe hacer.

Nada encontrará el lector, o la lectora que seguro las habrá, contingente y de esta manera he evitado los dibujos, los planos y los croquis que si bien fijan lo descrito, también lo acotan en demasía y pudieran en esa circunscripción limitar lo invocado, hacerlo estrecho y poco útil para lo que se ideó. Haga el lector sus dibujos en el aire combinando los conceptos de la manera que más útil resulten al propósito que se persigue y no se olvide que no hay obra bien hecha, sea escultura o edificio o puente o galería, que no esté basada en firmes conceptos como los descritos en este tratado.

Por último en esta antesala el resumen de lo que quiero transmitir.

Hay una distancia mínima a partir de la cual la luz desaparece y lo que aun es más importante, las sombras y en sentido contrario una distancia máxima en la que aquella es de tal magnitud que los cuerpos parecen no pertenecerse; la medida es el tiempo.

Me queda el roce de tus dedos
tu mano desmayada
que me cautiva.

Capítulo I La luz

La luz

Muevo el tiempo en mi cabeza
a la velocidad de la luz.
¡Tan rápido!
Las cosas que han de pasar, las que son inevitables
todo el futuro moviéndose hacia mi
mientras mis pies buscan el acero funámbulo
por donde camino.
Envidio a los físicos que aceleran partículas.
Choque infinitésimo que produce el origen
el verdadero comienzo, la luz primigenia.
Muevo la luz en mi cabeza
a la velocidad de las ideas
los deseos lanzados al cosmos
y los códigos que cifran la verdad.
Un instante de colisión que me permita ver luz
a la velocidad del deseo.

Simplemente esperando

Bajé tan rápido que el viento no me alcanzaba.
No te vi.
Ahora ¿para qué quiero el cielo sobre mi cabeza
la luz tenue
la sombra que permite la siesta?
Me he quedado en el sitio erguido
esperando que algo cambie
esperando que todo permanezca
o simplemente esperando.

Penumbra

Había una forma distinta de hacerlo
una manera que no era evidente
una vía oculta.
He caminado sobre la luz de tu mirada
tan lejos como me fue posible
tan cerca como pude.
Había una forma de hacer que no era simple
por eso estuve tanto tiempo en silencio
recogiendo pequeños cantos en la orilla
trozos de planeta
luces encerradas.
He caminado la ida y la vuelta
tan lentamente como debía
tan deprisa como querías
pero al final no estabas ni allí ni aquí
y ahora sé que debía haber otro camino
de pequeños trozos de planeta
o de luz
y no supe verlo.
Ciego y sordo
aislado
tan así como me siento, me manifiesto.

Destilo

En un instante tan amargo
destilo las mariposas azules
que murieron en mi estómago hace tiempo.
No hay noche.
El sol reseca el esqueleto blanquecino
el esqueleto cansado
los huesos crudos.
En un instante lúcido
destilo en un enorme alambique
la oscuridad.

Amanecer sobre tu piel

He visto amanecer sobre tu piel
y no quiero otro paisaje.
He sentido tu mano fresca
sobre mi frente de fuego
y no quiero otra medicina.
He oído tu voz
y solo siento tu música.
He sentido el perfume de tus ojos
y no deseo romero, ni menta, ni albahaca.
He probado tu cuerpo
sólo silencio y tu cuerpo
sólo esto deseo.

Capítulo II El espacio y las texturas

The general term for the process of separating the pure from the impure, and leading a sustance towards perfection

Recuerdos

Recuerdo tus ojos oscuros
inmorales
diciéndome que si y que no
con la misma mirada.
Recuerdo tus labios
finos
que sonríen y me niegan
con la misma mueca.
Recuerdo tus pechos
pequeños
que me atraen y me expulsan
a la vez.
Recuerdo tu pubis
su tacto amable, inquietante
y mi deseo de él.

Piel de mariposa

Tu piel de mariposa tantas veces dibujada
por mis dedos
recortada contra la luz, contra las sombras
en blanco y negro
tu piel de mariposa que me llama
adentro
me reclama tan despacio como es capaz
tu piel de mariposa es solo una línea
un ancla, una caja, una sorpresa
y nada, al final nada, solo polvo.

Quise saber

Quise decirlo con mis labios
saber como sonaban las palabras
tendido junto a ti, mis ojos en tu cadera,
la mano dulcemente posada en tu sexo.
Quise saber del sonido.
Quise saber de ti
las palabras mágicas, la dulce enredadera de tus ojos
la voz que me calma, me adormece y me acuna
quise saber de ti, la mano
hurgando
abrazándote
buscando la caricia suave
la voz del sexo, mi pecho a tu espalda unido
la voz que suena en tus oídos.
Quise saber que se sabe al oír
al conocer, al descubrir la tarde sobre tu espalda
tan lánguidamente derramada que parece inexistente
la mano que introduce el sonido
que te busca tan dentro
mis labios sobre tu cuello.
Quise saber volar
allí silente, queriendo, deseando
la mano enredada en tu vello
rozando levemente la comisura
la ínfima parte
y mi sexo y tus nalgas
sutilmente recorridos por una línea imperceptible.
Entonces quise saber como suenan las palabras
las más íntimas, oscuras, las que no se dicen en las plazas
las que se esconden, las que buscan las manos en el regazo

las palabras que se susurran
las que no se escriben.
Quise saber como suenan en tus oídos
su efecto
la magia que ejercen, el vello erizado
quise conmoverte, que me sintieras
y te susurré al oído
y mi mano tocó el lugar que deseabas.
Luego un temblor. Te quiero
y la tarde se durmió en mis brazos tan lentamente
que mis ojos se cerraron sobre tus caderas.

Las canciones no se acaban

Las canciones no se acaban si la luna sale
y el sol prepara una vez más
la ronda,
la esférica circunvalación diaria.
Las canciones no se acaban
y mi recuerdo prepara una vez más
el anillo
que te devuelva intacta.
Las canciones no se acaban
pero no explican casi nada
no te explican.

Protegido frente al mar, durmiendo

Me gusta dormir desnudo, acostado en tu regazo
adormecerme frente al mar
dormitar.
Me gusta soñar que sueño sintiendo la brisa en mi costado
y tu me acaricias tan levemente
que apenas te siento, tan sólo te sueño.
Me gusta sentir tu pelo, tu tacto tibio.
Acostado en tu regazo no tengo miedo.
Acostado en tu regazo, durmiendo
en tu fragancia envuelto
sueño un sueño dulce y eterno y ya no tengo miedo.

Presencia

Me acostumbro a tu ausencia
la acuesto junto a mi.
Presencia recuperada
infinita.
Mientras el dolor se adormece
repaso la memoria de lo vivido
lo sentido
y tu ausencia me acuna.
El mar se acerca hasta la orilla
me tienta y se escapa,
la brisa se lo lleva
mientras paseo por la arena.

Sinsentido

Te busco desesperadamente
bajo las piedras
en el aire.
Te busco entre las sombras de mis dedos
te deseo.
Te busco alocadamente
sin sentido
te busco como una alimaña herida
como un fugitivo.
Te busco sin saber
por qué te busco.

Sentido común

Había olvidado como sabía tu piel
por falta de tacto.
Había olvidado como deslumbran tus ojos
por falta de vista.
Había olvidado como suena tu voz
por hacer oídos sordos.
Entonces me llamaste y todo volvió a integrarse
ordenadamente.

Elecciones

Elijo el aire con conocimiento de causa
luego vendrán los abandonos
las despedidas.
Elijo volar bajo la tierra
sucumbir
y lo hago conscientemente,
luego vendrán los abrazos
las bienvenidas.
Elijo una ruta sinuosa, que se comprende mal
lo hago sin remedio
obligado, impelido, elijo, pues sin elegir.
Elijo mirar para otro lado
no como la mayoría.
Te elijo a ti y me equivoco
por eso elijo el aire
y me dejo llevar, triste, entre las ramas de los abedules.
Elijo una canción sin letra
para tener trabajo.

Deseos

Te prefiero cerca
no como ahora, escondida en el tiempo
agazapada en la distancia.
Te prefiero entre mis brazos
aunque te abrace con las palabras.
Quisiera ser humo inconsistente, volátil
ráfaga luminosa que recorre el tiempo
mensaje, voz, música
y rodearte.
¡Deseo tanto y tan difícil!

Hasta cuando hablas me quieres

Hundir los dedos en tus cabellos
hundirme
hundirte
herirte.
Hundir mi pene entre tus piernas
hundirme
hundirte
herirte.
Hundir mis ojos en tu corazón
hundirme
hundirte
herirte.
Después vienen las palabras y lo confunden todo
lo desdibujan
lo ocultan,
por eso apenas hablo cuando estoy contigo
para que todo esté claro
lo que deseo y lo que no quiero
lo que soy y por qué estoy.
Mis manos, mi sexo, mis ojos
te tocan, entran, te miran
y alrededor un círculo blanco como de tiza
y entre los dos
una línea negra.

Bordear

Creo que bordeamos el río más de lo debido
por miedo
por vergüenza.
Al final, cuando crucemos será tarde
o estaremos lejos.
Los días pasan mientras bordeamos el río.

Hasta entonces

Podía haberte besado
debía haberlo hecho,
blanca, etérea en tu sonrisa.
Podía haberte amado eternamente sobre las hojas
y luego irme.
Debía haberme ido, esfumado sobre las copas de los cipreses
las catalpas.
Podía haber tenido tu muslos, tu sexo ávido
cuando me lo ofreciste, solícita, agradecida.
Debía haberte amado con mis dedos que te buscaron
te encontraron húmeda, silenciosa.
Ahora ya es tarde, muy tarde,
ahora no puedo querer y el humo me ciega.

La voz que escuchas

Cuando sueñas conmigo mi voz te acompaña
suavemente en tu cuello
un murmullo
te arrulla.
Y mi mano templa las cuerdas del placer
suavemente en tus caderas
una caricia
te excita.

Soñé

Soñé
que te soñaba.
Dos veces
impenetrable
impenetrable,
tan sólo mis dedos rozaban tus labios
húmedos
en mi sueño
de ti.

La piedra que no ama

Me recuerdo mirándome en tus ojos marrones
buscándome en lo más profundo de tu mirada
escudriñando la posibilidad remota de que me quisieras.
Ahora no tengo anhelos que no pueda satisfacer
ni siquiera el deseo de dormir sobre tu regazo
deshojo la margarita del tiempo con tal parsimonia
que adormezco la ira, el inmenso dolor de la pérdida
masticando el silencio como coca.
Me recuerdo esperándote sentado en el muro de piedra
horas y horas para verte pasar solamente un instante
hermosa, tan hermosa como pasa una diosa entre la jara
tan distante mientras me rozabas, que notaba el abismo en
cada pliegue.
El tiempo ha seguido quebrando la piedra granítica del muro
de la espera
de forma imperceptible
segura
implacable.
Por eso la piedra no te recuerda ni se mira en tus ojos
marrones
ni te ama
ni te anhela.

Atrapado

He esperado escondido tras la luna tu respuesta.
Acurrucado, temeroso del rechazo
agarrado al intenso azul
asido de la cornamusa.
Tus ojos me dicen lo que tu boca me niega.
Por eso espero una nevada intensa
una luz que lo aplane todo
que subvierta lo que pienso
que te traiga.
Me inclino a buscar las lágrimas de tu no.
Pacientemente, entre los granos de tierra
las busco
las rebusco
para saber de ti.
No soy capaz de decirte porque me pasa esto.
Ni cuando te beso al oído y te susurro que te quiero.
Estoy acurrucado tras la luna
esperándote
escuchándote, por si tus ojos me buscaran
por si tus labios dijeran lo que quiero.
Atrapo el tiempo entre los dedos.
los estrujo
lo llevo triturado hasta lo alto.
Ahora sólo necesito dormir
tal vez mañana
tal vez mañana.

Imágenes

Alcanzo la altura de ver
de oír todas las cosas
hasta aquellas que resuenan en las entrañas.
Por eso cuando te miro en mi recuerdo
resuenan tus ojos en mis sienes
un instante antes de tu beso.
Te oigo como me besas
y después
sólo un instante después
la humedad de tus labios en mi cabeza.

Imposible

He soñado que amanecía
junto a ti
tus pezones rozando mi espalda
la luz incipiente en mi pecho
me acaricia
me acaricias.
He soñado que tu regazo me envolvía
tu mano entre mis piernas
tus besos bajando vértebra a vértebra.
He soñado que el sol me envidiaba
que estabas
que me amabas.

Niebla

No consigo en esta noche de niebla olvidarme de ti
del recuerdo de tus manos en mi espalda
y la larga noche por delante para nosotros.
Hay tanta niebla que temo que mi recuerdo se desvanezca
se diluya en el duermevela después del sexo
que se acostumbre a la ausencia.
Las tardes de invierno con olor a humo
disparan tu sonrisa en mi cabeza
tu larga melena arropando las gotas condensadas en el cristal
y que me dijeras que me querías
tan de veras
tan sentidamente
que a veces me pareció que fuera verdad.
No consigo en esta noche de niebla olvidarme de ti
quitarme de la cabeza la idea de pérdida.

Capítulo III El tiempo

¿Cuánto tiempo tarda el tiempo en acumularse, en pesar más que el aire y depositarse como una fina capa sobre la esperanza, la lucidez?

El tiempo solo tiene valor si se puede gastar
malgastar
tirar
desperdiciar
si se llena de cosas...
si se llena de momentos pierde fuerza
porque resulta útil
necesario
vital y entonces nos recuerda que pasa
que no volverá
y recoge la tristeza y te la pone en los ojos.
El tiempo vale cuando se para
mirando a los ojos de tu amada
del cielo que se recorta en lo alto
el tiempo vale cuando es eterno y nadie lo para
el tiempo que uso en amar tan delicadamente
el tiempo que me dejo entre los dedos
el tiempo que me busca cuando estoy pensando
el tiempo que me queda hasta la cena
efímero
no vale
se agota
me consume con él
el tiempo de esperar, de desesperar

He releído las últimas cartas
las que te escribí en medio de una tormenta íntima
las he releído en la memoria
acordándome de tus ojos, tus besos tan silenciosos.
Las he releído hoy y no otro día
hoy después de perderte
como todos los días
en esta suerte de pérdida constante, repetida, angustiosa.
Las he releído y reinventado
para enamorarte de nuevo
para tenderte una trampa imperceptible
para que me quieras
para que me perdones lo que fuera.
Las he enviado imaginariamente
por si tu recuerdo se quedó impregnado en la arena
y luego te he visto abrirlas
leerlas
llorar de amor y de distancia
doblarlas cuidadosamente y guardarlas en una caja.
¡He releído las cartas que te escribía tantas veces!
que ahora dudo que alguna vez las escribiera.
Recuerdo las horas más íntimas
mis manos buscando entre tus piernas
y cientos, miles, cientos de miles de besos
revoloteando entre los papeles de mis cartas
entre las fotografías esparcidas sobre la mesa
tu rostro amable que me mira, me interroga
me delata.
Releo mentalmente las cartas que te escribía
te reconstruyo de una manera personal
para tenerte cerca, para no olvidarte
o que no me olvides.

Repaso los minutos minuciosamente
luego me quedo absorto, quieto
y cierro los ojos por si pasara lo imposible

Oigo

Oigo como caen las hojas
detrás de mi ventana
la luz del sol que pierde fuerza en un cielo azul claro que lo ilumina todo.
Oigo como pasan las horas
detrás de mi cabeza
el perfil de las montañas al fondo.
Oigo un ruido ensordecedor
pero no existe
y me asusto.

Huida nocturna

Me encaramo a la muerte con mis propias manos, de forma voluntaria.(in memoriam)
Por las noches cabalgo sobre una piel morena
ojos oscuros.
Trote lento agarrado a sus crines.
Por las noches cabalgo sobre el recuerdo
asido a unos pezones oscuros
redondos, inolvidables.
Cabalgo hacia el ocaso para que el sol no me despierte
lento trote íntimo solitario
como una huida oscura y cobarde.

Amanecer

Esperaba haberte visto al amanecer
entre la bruma del sueño
duermevela
entre los trigales imaginados
imaginarios.
Deseaba tenerte al alba junto al primer aliento
hablar de las cosas imperceptibles
susurrarte
justo entre el sueño y la consciencia
entre la lavanda imaginada
imaginaria.
Soñé contigo en un reencuentro fractal
donde nada está acabado
ni empezado totalmente
entre las olas y la arena imaginadas
imaginarias.
Me dormí anhelándote
tal y como te recordaba de los días en los que amanecimos
juntos.

Sombras

La noche me acoge silenciosamente
me acuna pero no me duerme.
Las horas pasan como un susurro de mar
desconocidas, misteriosas,
mientras cuido de las estrellas
velando vuestros sueños.
Dormir tranquilos que yo velo
bajo la bóveda inmensa de la noche.
Soñar con playas que os reúnen
librar batallas interiores
que no os pasará nada.
Guardián alerta hasta la madrugada
después panadero.
Dormir tranquilos
que yo velo vuestros sueños.

Caballo

Establezco una línea difusa.
Ojos cerrados que miran más lejos.
Dejo que el tiempo me adelante
tome ventaja
que se arriesgue por mí en el acantilado
el tiempo que me persigue y me empuja
el tiempo que sopla, vendaval ensordecedor.
Estoy sentado con los ojos cerrados
atento a las ideas que se mueven.
Establezco una linea sinuosa.
Caballo domado que llora
desconsolado.

Enemigos

Dedico el tiempo a espantar el silencio.
Meticuloso,
en cada instante una palabra, un espantajo
que me defienda.
La tarde me atosiga con su premura de oscuridad
como una promesa oscura
un beso desagradable.
La tarde retuerce el tiempo lentamente
lo asfixia.

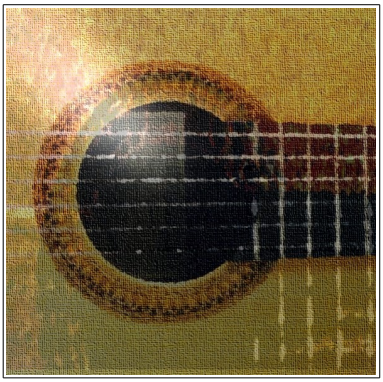
Humo

Hasta para la rueda girar es extraño
sutilmente engarzado en el concepto
pero extraño.
Hasta para la vida el tiempo es extraño
un tiempo que pasa como si tal cosa
como si pasar, girar, fueran esencia
un tiempo que acumula y cubre.
Hasta para mi la tristeza es extraña
humo que se mezcla entre los cabellos
de una mujer hermosa y distante
humo que acumula y cubre
tiempo que pasa.

Agradecimiento

Cobro vida en tus ojos
los que me leen,
en tus dedos
que pulsan las teclas.
Te regalo mi palabra y me la devuelves engrandecida
como una semilla que germina
como si hubiéramos hecho el amor.

Blues



Francisco Molinero Anchustegui

Blues

En mi cabeza resuenan flamencas, cantadas por un cantaor con hondura suficiente para poder sacarles el alma a estas coplas de un madrileño algo descreído. Quizá no sean ni coplas, ni se ajusten a ningún palo y es normal que así sea pues de flamenco entiendo poco, salvo lo escuchado por casualidad, que ya es bastante y quitando a Paco de Lucía que nos parecía lo máximo en la guitarra allá por los setenta y a Camarón que escuché en una semana santa en San Fernando cuando el ejército disponía de mi vida, pocos más conozco que no sea de nombre y dejo a José Menese a un lado, pues siempre que lo he visto me ha parecido la seriedad en grado superlativo y desde luego, el compromiso. Con esto poco me he atrevido, sea lo que dios quiera.

Las canciones las escribí resonando y no leídas, así que requieren de nocturnidad, tablao, alcohol y mucho sentimiento, tanto como el que hace falta para describir los desencuentros, porque eso son estos versos, desencuentros, poemas sobre lo imposible, lo que está roto, la oportunidad perdida. Desgarros de una u otra manera, canciones que están escritas para partir el corazón, para estar dispuesto a sentir pena, para llorar hasta que no quede ni una gota en el alma.

En mi cabeza resuenan y espero que alguna vez lo puedan hacer en una garganta flamenca. Nunca se sabe, pero mientras esto llega, si llega, recuerda llevar el compás en cada estrofa, deja latir el corazón al dar las palmas y cierra los ojos y siente la pena.

Copla I

Tenía que haberte dejado
cuando me dijiste que no
ahora ya no puedo hacerlo
y me parte el corazón.

Copla II

Viniste tan de repente
que no supe si quererte
te vas tan despacio
ahora
que me muero por no verte

Copla III

Tengo que verte llorar
una sola vez al menos
que no se diga de mi
lo que se anda diciendo.

Copla IV

Estuve llorando tanto
que ya no podía más.
Hasta aquí hemos llegado
a la orillita del mar.

Copla V

No tenía apenas fuerzas
para seguir viviendo
por eso agarré la cuerda
y dejé pasar el tiempo.
¡Ay caminito de penas
cristalitos en los pies!

Copla VI

Ahora sé por qué te quiero
pero no sé nada más
me quedo pensando en ello
a la orillita del mar.

Copla VII

No te había echao de menos
hasta que fuiste a otro lado
dime que vas a volver
a mi olvido y mi recuerdo
dime que piensas en mi
miénteme al menos.

Copla VIII

Dirán que no te merezco
y tal vez tengan razón.
No es verdad, no me arrepiento
de romperte el corazón.

Copla IX

Hasta aquí hemos llegado
como quien no quiere la cosa.
El viento que aquí nos trajo
ahora ya casi no sopla.

Copla X

Debí decirte hace tiempo
tu silencio me deshace,
dime por fin que me amas
para no querer a nadie.

Copla XI

¿Qué hay sino levedad
y transcurso del tiempo?
Apenas nada
pa tanto esfuerzo.

Copla XII

Te habría querido tanto
que no quiero ni pensarlo.
Amor te daba a raudales
mientras me iba alejando.

Copla XIII

Bebí del agua
que me ofreciste
por ser amable.
Ahora no estás,
te fuiste
¡qué otro perro te ladre!

Copla XIV

Tendría que haber tenido
paciencia para quererte.
Ahora el dolor me aprieta
de saberte entre otros brazos,
de que das a otro las cosas
que a mis manos le has negado.

Copla XV

No me queda nada, salvo quererte.
La muerte.
La muerte me ronda si no me quieres.
La vida.
La vida me dice que no me quieres.
La muerte, la vida
las dos palabras que me entristecen.

Copla XVI

Tengo lo que merecía
silencio.
He cogido la cosecha
de lo que planté
cuando te quería.
Tengo lo que merecía
silencio.
Ya no espero que me quieras
solamente que me digas
¡No te quiero!

Copla XVII

Acababa de verte
acababa de nacer.
ya no te veo
me muero
ya no te quiero.
Acababa de perderte
alma de mi corazón
ya no te veo
ya no me muero
ahora se que me querías
sólo a ratos.

Copla XVIII

Tenía que cantarte alma morena
tan al oído como pudiera
tenía que cantarte
que maldecirte
tenía que decirte que me envenenas.
Dicho está
dicho está entre tus caderas
pezones negros
que me destruyen
que me desdeñan.
Tenía que decirte mujer bandera
que nada me separa
de tu melena.
Dicho está
dicho está para que sepas
que más te quiero
mas te quisiera
tenía que decirte que me envenenas.

Copla XIX

Estuve tan cerca
tan cerca de ella
que viendo sus ojos
casi me muero
me traga la tierra.
No hay más
nada más.
El viento se aleja y se lleva las penas
No hay más
nada más.
No quiera la tierra que todo se pierda
la luz de sus ojos
las noches en vela
y el roce que quema
una piel que recuerda
las cosas que pasan si quieres quererla.
No hay más
nada más.
Repiten los truenos
los truenos que rompen
la paz que no llega.
No hay más
nada más.
Quisiera no verla
quererla quisiera
romper con mis manos los lazos
la tierra
el viento que dice
que nada me espera.